

Propuesta para el futuro de los arquitectos

Reflexiones sobre el cambio de profesión que parece inevitable

por Gonzalo García¹

Copyright © Gonzalo García 2010

Esta obra es propiedad del autor. Está prohibido reproducirla, almacenarla o transmitirla por cualquier medio, incluso parcialmente, en cualquier formato o soporte, sin autorización expresa y escrita, que se puede solicitar a gonzalog@arqueting.com. Están autorizadas las citas con la condición de mencionar el origen.

El autor atiende gratuitamente las consultas que se le hagan por escrito sobre la materia de este artículo dirigiéndolas a la dirección de correo indicada arriba.

Otros artículos sobre esta materia en www.arqueting.com

Contenido

Esto no es una crisis	1
Alguna sugerencia a los arquitectos	2
Univocidad	3
Algún ruego a los directores de la escuelas	4
Otros ruegos a los profesores de proyectos	5

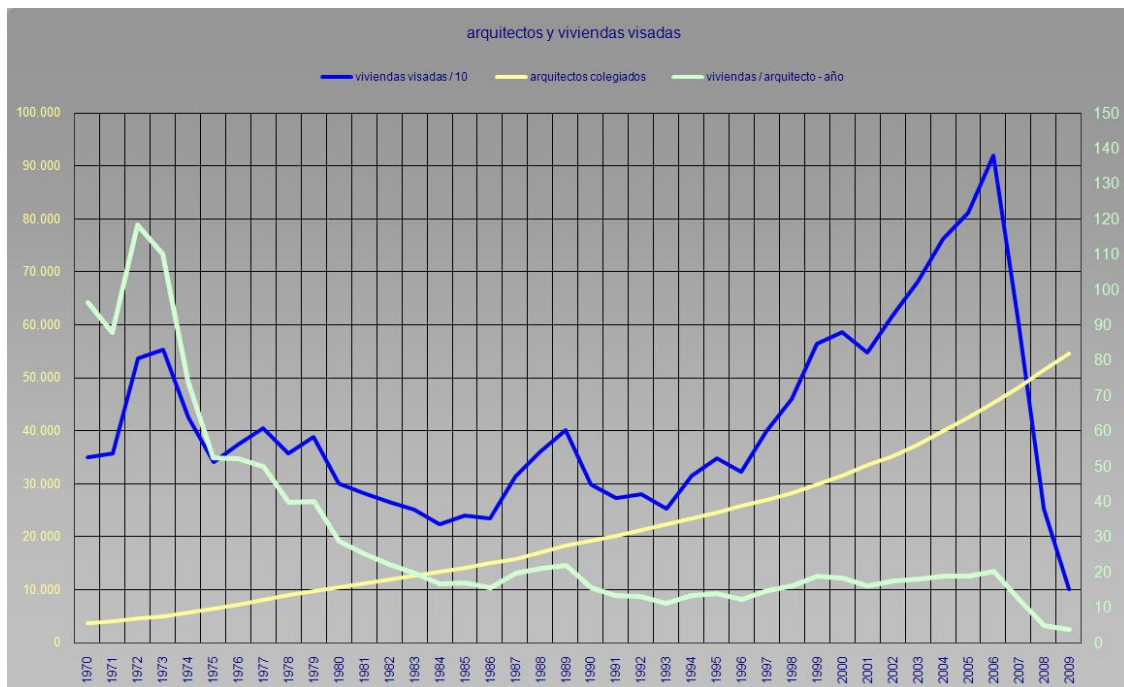
Esto no es una crisis

En abril de 2010, cuando escribo esto, apenas hay trabajo para los arquitectos españoles. Empezó a faltar en la segunda mitad de 2007, y desde entonces ha ido escaseando más y más. El desplome consiste en una reducción en tres años del 85% del número total de viviendas visadas, desde 920.000 en 2006 hasta 110.000 de 2009.

¿Cuánto durará la crisis?, dicen muchos arquitectos, porque el concepto ‘crisis’ (coyuntura de cambios en un sistema inestable) ha adquirido una connotación impropia, la de transitoriedad. Una crisis, pensamos, empieza, permanece y termina. Estamos pasando un bache, decimos, reproduciendo gráficamente ese proceso.

Suele ser así, pero no necesariamente. Argentina, uno de los países más ricos y avanzados del mundo en los años veinte, entró en crisis a finales de los treinta, y ahí sigue ochenta años después. Tal vez porque no puso los medios adecuados para recuperarse; quizá porque el cambio provocado por la crisis resultó irreversible, porque cambiaron parámetros fundamentales.

¹ Gonzalo García es arquitecto por la UP de Barcelona (1969) y PADE por el IESE (1995). Fundó y trabaja en la empresa Soft S.A., autora del programa Presto.



Línea azul: viviendas visadas en el año (escala izquierda x 10)
 Línea amarilla: arquitectos colegiados (escala izquierda)
 Línea verde: viviendas visadas / arquitectos colegiados (Escala derecha)
 (Imagen original del autor sobre datos estadísticos del CSCAE y de otras fuentes)

Creo que el caso del mercado de los arquitectos tiene rasgos en común. Desde 1984 hasta 2007 el cociente ‘viviendas visadas / nº de arquitectos colegiados’, es decir, el número anual de viviendas por arquitecto, se ha mantenido muy estable, por debajo de 20 y por encima de 10, ya que el aumento continuado del número de arquitectos colegiados ha ido acompasado con el de las viviendas visadas. Veintitrés años durante los cuales la cantidad de trabajo disponible por arquitecto ha sido constante.

Pero la brusca caída iniciada en 2007 desembocará en una realidad diferente: España ya nunca necesitará construir más de 400.000 viviendas anuales (menos de la mitad que en 2006), mientras que el número de arquitectos colegiados seguirá creciendo al ritmo de 3.000 o más al año. De las 15 viviendas visadas por arquitecto y año de 1984-2006, pasaremos a 3 o menos, cuando la crisis haya pasado.

Parece que con aquellas 15 viviendas los arquitectos podíamos subsistir, más mal que bien (ingresos medios inferiores a los 30.000 euros anuales). Con 3 no podremos.

De los sesenta a ochenta mil arquitectos que conviviremos durante la segunda década del milenio, sólo doce a quince mil tendrán trabajo ‘de arquitecto’, es decir, proyectar y construir edificios. Hoy somos ya casi ocho mil los que no nos dedicamos a eso. Los otros cuarenta a sesenta mil tienen que cambiar de actividad.

Esto no es una crisis; es una catástrofe, como un terremoto o un incendio. Después de que ha sucedido, las cosas no vuelven a ser como antes.

Alguna sugerencia a los arquitectos

Para conseguir una de las 12.000 plazas de arquitecto que admitirá el mercado español, hay que buscar un buen posicionamiento². El posicionamiento tradicional, ‘yo me

² Ver el artículo ‘Cómo merecer un espacio en la mente de mis clientes’ en arqueting.com

encargo de cualquier obra, con desviaciones imprevisibles en plazos y costes, y la acabaré mal que bien', lleva tiempo siendo despreciado por el mercado, aunque nos obstinemos en no verlo. Hay que esforzarse en definir nuevos posicionamientos mejor valorados, sin miedo de abrir nuevas fronteras. Era impensable, por ejemplo, que un médico se anunciase en televisión, pero los anuncios de Corporación Dermoestética empezaron hace pocos años, y han sido imitados por otros muchos. Los de un abogado llegaron después, con Legálitas. Son casos de profesionales como nosotros que han depurado un producto atractivo para una demanda extensa, y han elaborado una imagen cuidada y una campaña multimillonaria. Probablemente haya huecos semejantes para arquitectos.

Algo así habrá que hacer para conseguir una de las 12.000 plazas de arquitectos que proyectarán.

Pero los demás

tendremos que cambiar de profesión

Es la alternativa más probable para muchos de nosotros.

Cambiar de profesión es duro e inseguro, lleno de riesgos, y no atrae nada.

Especialmente en nuestro caso, en el que abundan los enamorados de la materia. En otras profesiones es más frecuente el desapego, una visión menos apasionada, que facilita el cambio.

El primer horizonte en el que hay que buscar trabajo está a los lados de nuestra actividad natural: puedes ver información detallada sobre algunas alternativas a considerar en otro artículo³ de esta página.

Es un futuro áspero, pero muy frecuente fuera de la arquitectura: la mayoría de los demás profesionales, quizá con la excepción de los médicos, tienen muy clara la diferencia entre titulación académica y ejercicio profesional. Uno estudia una carrera y luego trabaja de lo que sea, al no existir una correlación unívoca entre carrera y profesión.

la carrera no condiciona una profesión

Univocidad

La asignatura de proyectos ocupa un alto porcentaje del tiempo total de la carrera de arquitectura, es muy entretenida, al ser sólo práctica, y se convierte pronto en un banco de pruebas para los alumnos que compiten entre sí, convencidos de que el que mejor proyecte será el mejor arquitecto. Las revistas de arquitectura, muchos libros y muchas conversaciones versan sobre los arquitectos y su obra, y se dedican largas discusiones al análisis de unos y de otras. El prestigio de los arquitectos considerados maestros depende de su brillantez formal, de su relevancia proyectando edificios nuevos.

Son muchos vectores que convergen en un mismo punto: proyectar es lo importante.

El resto de las asignaturas de la carrera carecen de un atractivo comparable con el de la de proyectos. Algunas pueden ser exigentes, difíciles de aprobar, pero no son percibidas por los alumnos como necesarias para ser buen arquitecto.

³ Ver el artículo 'Olvidar la crisis. Alternativas profesionales del arquitecto' en arqueting.com

Pocos estudiantes se plantean destacar en construcción, en arquitectura legal, en gestión de costes o de plazos, en diseño de instalaciones. Algunos valoran el cálculo de estructuras o el urbanismo, pero en número insignificante frente al de los que valoran los proyectos. Tanto los alumnos como los profesores de esas asignaturas son mirados por los de proyectos con cierta condescendencia, con la piedad despectiva con la que se mira a quien hace todo lo que puede, pero que manifiestamente puede poco: ‘pobre, fíjate con lo que se tiene que conformar’.

ser buen arquitecto = ser bueno proyectando

Así llegamos en muchos casos a establecer una relación de univocidad entre el arquitecto y el que proyecta, que lleva a limitar muy estrechamente su desarrollo profesional. En la mente de los que acaban la carrera suele estar escrito un objetivo:

haré lo que sea para conseguir proyectar, porque, si no, habría fracasado.

Esta idea sólo es nociva en la medida en que es restrictiva, en la medida en que contiene una descalificación a la gran cantidad de posibilidades que ofrece la formación recibida. Establecer una relación unívoca entre el futuro profesional y una de las asignaturas de la carrera es empobrecedor, es despreciar muchas de las competencias adquiridas. Es inimaginable que se produjera una restricción de intereses semejante entre los médicos (‘o eres neurocirujano, o has fracasado’), entre los abogados (‘si no defiendes casos penales, no vales nada’) o entre los biólogos (‘sólo son verdaderos biólogos los que se dedican a la botánica’).

Siempre ha sido arrogante despreciar las ventajas menores, pero en estos tiempos es casi suicida, ya que de ellas va a depender la supervivencia de muchos de nosotros.

Superar el condicionamiento de esa conexión unívoca es un paso imprescindible para poder ser feliz fuera de la profesión. Para los que tenemos que cambiar en la madurez, es cuestión de reflexionar, ordenar las ideas, esforzarse por ver las cosas de forma nueva. Y si no se lograra, pedir ayuda a especialistas, siquiatras o psicólogos, que puedan ayudarnos a reubicar nuestra personalidad en el nuevo marco.

Ya que hay que hacerlo, hagámoslo lo más a gusto que sea posible. No te detengas a pensar si te han engañado o quién te ha estafado unos años de tu vida, porque no conduce a nada. Evita sentir pena de ti mismo, no manosees tu dolor, y decide tu nuevo destino. Busca las fuerzas que sin duda tienes ahí dentro y aplícalas a meditar adónde vas a ir después de este desengaño. Ponte otra vez a nadar, porque, en contra de lo que parecía, aún no has llegado a tierra firme. Quienes antes se pongan a ello con determinación, llegarán antes y les será más fácil.

Para los estudiantes el esfuerzo será menor, y puede reducirse mucho en la medida en que el sistema educativo les prepare mejor. En esa línea añado los siguientes párrafos.

Algún ruego a los directores de las escuelas

Ruego a los directores de las escuelas de arquitectura que se planteen si, en la escuela que dirigen se vigila:

- que haya una ponderación prevista del prestigio o valor que se atribuye a las diferentes asignaturas, evitando discriminaciones de cualquier tipo; y si no la hubiera, que se pongan los medios excepcionales para alcanzarla
- que se procure por todos los docentes abrir las mentes de los alumnos, que se aficionen a cualesquiera materias de la carrera, evitando en lo posible la formación de pensamiento único, restrictivo o intolerante
- que se insista suave y continuamente en la realidad del mercado profesional que espera a los alumnos a la salida, evitando la formación de futuros fracasados
- que se forme a los alumnos en la toma de decisiones, el estudio y selección de alternativas, la gestión práctica del estudio y de la obra, la planificación
- que haya un equilibrio consciente entre el peso material (tiempo, esfuerzos y recursos destinados) de las asignaturas
- que se informe a la sociedad de la realidad profesional de los arquitectos, para que, estando advertidos, sólo acudan a las escuelas los que estén dispuestos a vivir en ese ambiente competitivo

Otros ruegos a los profesores de proyectos

Ruego a los profesores de proyectos que reflexionen sobre su papel de formadores preguntándose si atienden a:

- la maduración proyectual de los alumnos proponiendo ejercicios vinculados con la realidad, que se puedan construir, que se ajusten a un PEM, que tengan un programa de complejidad real y que, además, sean bellos
- fomentar su pensamiento lateral, invitándoles a plantear diferentes soluciones en los primeros estadios del proceso creativo
- valorar los ejercicios de los alumnos teniendo en cuenta, además de los acostumbrados, todos los demás componentes, como la construcción, la estabilidad, la eficiencia energética, los costes, etcétera.
- evitar cualquier comentario despectivo respecto de los arquitectos y profesores que se dedican a otros aspectos de la profesión diferentes del proyecto